

SUSCRIPCIONES

SEMA- NAL	TRIM. ESTR.	SEM. AN.
15	450	9 17 50
6	12	22 50
8	16	32
15	30	55
20	40	80

VENTA	25 núms.	0'75 pts.
15	1'25	
25	1'50	
25	2	

NÚMEROS SUELTOS	0'05 peseta
25	

EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

Viernes 5 de Diciembre de 1890

AÑO XVI—TERCERA EPOCA

MADRID—NÚM. 5.510

SE SUSCRIBE

En las oficinas de El Globo, Madrid, Agustín, 2, y en todas las librerías.
ANUNCIOS
En las oficinas de El Globo, Madrid, Agustín, 2, y en todas las librerías.
REMITIDOS
Precios convencionales.
Toda la correspondencia se dirige al ADMINISTRADOR DE EL GLOBO.

UESTRO GRABADO

El considerable descenso de la temperatura en estos últimos días, se ha resuelto en fin en la copiosa nevada bajo cuya blanca cubierta se despertaron ayer los madrileños.
Hace que era esperado este huésped, quien acompañan efectos mezclados de tristeza y alegría, pero el exceso del frío retardó durante una semana su advenimiento, pues sabido es que el termómetro bajó algunas noches a 12 grados, y que cuanto más intensa es la cantidad de vapor de agua que contiene.
La nevada concluyó a eso de la una de la tarde, continuando después la lluvia por ésta es garantía de que volverá muy pronto aquella favorecida por la humedad, salvo el caso de una imprevista subida del termómetro.

A mediodía estaban blancos todos los tejados y jardines de Madrid así como el arroyo de las calles, y no había edificio ni rincón cuyas anfractuosidades dejasen de mostrarse abultados y blancos relieves.
Bien pronto los manojos de la villa se encargaron de convertir en gris aquella blancura, disipando lo que en las nevadas hay de hermoso para acusar solo lo que tienen de molestas y sucias. Quedaron sin embargo vestidos con imitado traje los jardillos de las plazas de Santa Ana, Santo Domingo y las Cortes, los Recoletos y el Botánico, y mas que todos nuestro soberbio parque del Retiro.

Pero ninguna perspectiva tan bella y original como la que se podía admirar desde el balcón de la calle de Segovia. Da de ella una idea aproximada la vista panorámica que aparece al frente de este número.
Incurriremos en pecado de ofensa a nuestros lectores si hablamos de la nieve, mencionando vulgaridades de la ciencia que están ya hasta al alcance de los niños.
Prescindiendo, pues, de los tópicos generales sobre la formación de la cristalización, diremos únicamente que la nieve es una garantía de prosperidad para los labradores, y un verdadero beneficio que nos otorga la madre naturaleza.

Quando abunda y cubre por muchos días la tierra son las fuentes más abundantes y más seguras las cosechas. En nuestros climas un invierno sin nieves equivale a una calamidad tan grande como una primavera sin lluvias.
Basta hacer que viésemos a sobre nosotros para contrarrestar los deplorables efectos de una continuada sequía.
Lastima es que en muchas partes no se haya hecho todavía la sementera, pues sabido es que esos blancos tépanos formados sobre el suelo una especie de escudo, lo abriga, lo vivifica y lo preserva de las heladas.

BAILES PÚBLICOS

Intentar apuntar tan sólo la historia del baile en un artículo, que es la historia de la alegría o del dolor, según el caso en que se baile, antojábase imposible, pues cuenta que la materia de suyo es larga y delicada.
Poca, mejor dicho, ninguna afinidad guardan entre sí las danzas del pueblo en las provincias Vascas, Aragón y Galicia, primitivas todas, con el baile llamado de *agarras* hoy tan en boga, y en el que entra por mucho la gimnástica y la excitación nerviosa. Lo que sí puede decirse sin necesidad de hacer historia es que el baile emplea siendo religioso en todos los pueblos, y termina por costar una peseta de entrada, tal cual cena y alguna pulmonía.
Como no entra en mis propósitos competir con el D. Preciso de que habla El Soberbio, que de los bailes andaluces sabía decir cosas divertidas y amenas con no poca sal y pimienta, dejaré la erudición a segunda mano a un lado, y a mi modo mostraré lo que son los bailes públicos con guardarrapa, ya que en las *anunciaciones* nos invitan en esta época del año

con reclamos y otros excesos las empresas que, con el juego de los pies hacen su propio juego, y como el carnaval no tardará en dejarnos ver su cara boba y sus licencias hipócritas, resultará de actualidad el artículo, si bien no de costumbres cual sería mi deseo.
En los bailes públicos, los danzantes del año pasado son los del presente año, y los de este los de todos los años, excepto las mujeres que ingresan en el hospital llenitas de aquellos lamparones que los reyes de Francia curaban con solo tocar al enfermo, o bien untándoles de saliva en la parte dolorida. Los hombres que dan en dejar de serlo; cuantos mueren gloriosamente sirviendo sus cuerpos de vaina a las navajas, ó los que, limpios de toda falta, no les conservan las autoridades a la sombra, naturales que también desaparecen de tales sitios.
Todos los años, empero, los claros que dejan unas y otros los llenan mozambetas

en el baile, pero ¿en qué estado! Les han vencido ciertos hábitos, y se confunden con los verdaderos chulos, llegando a ser algo así como caricaturas grotescas.
No sé si por efecto de la vida agitada y sensual que llevan los concurrentes a los bailes públicos, ó por haberlos visto con luz artificial, adquieren sus semblantes palidez y arrugas que denotan cansancio nervioso y una pronta vejez que demacra sus músculos. Todos se parecen, como sucede con los aislados y pobladores de cárceles.
Del curioso que asiste a un baile pronto a admirarse de la brusca franqueza con que se maltratan los dos sexos, no hablaré por tratarse de un tipo insignificante y bobalicon hasta dejarlo de sobras, y como los incidentes de toda academia coreográfica con *bastonero* ofrecen poca ó ninguna curiosidad por ser vulgares, tales como la *gritería* que empieza en el *ambigü* y termina en la calle corriendo uno de los

to de un ingeniero muy reputado en Nueva York, Mr. W. Barnet de Van, que sin duda alguna, si se realiza, será uno de los primeros adelantos que inaugurará el siglo XX.
Nos referimos a los *trenes neumáticos*, que funcionarán por medio de tubos neumáticos de diez pies de diámetro, en la línea más recta posible entre dos puntos, siendo los carros atraídos por la extracción.
Como juzgamos de interés lo que sobre este importante proyecto se ha publicado en los últimos números de los periódicos americanos que hemos recibido los datos más esenciales para conocimiento de nuestros lectores.
Mr. Le Van anunció primero su sistema en un discurso pronunciado en el Instituto Franklin en Enero de 1882, y fué recibido con aplauso y apoya por los ingenieros de aquel cuerpo. Desde entonces Mr. Le Van ha perfeccionado más su pro-

sultado de propulsión y de impulsión.
Se necesitaría una presión de una libra por pulgada cuadrada para la propulsión de los carros con una rapidez de ciento cincuenta millas por hora, y esto podría conseguirse fácilmente. La distancia de la Casa municipal de Filadelfia a la de Nueva York es de ochenta y una millas por el aire, y ésta puede recorrerse en veinte minutos.
Cuando no hubiera necesidad, no se detendrían los trenes en cada estación y éstas estarían provistas de puertas balanceadas, que se abrirían automáticamente para el paso de los trenes.
Este sistema traería consigo una gran economía en la explotación. Según el último informe de la compañía del ferrocarril de Pensilvania, el consumo de carbón en un año es de cinco millones de pesos; con el sistema neumático, el gasto sería de un millón. Hay, además, otras muchas economías que podrían realizarse.

Pueden presentarse objeciones respecto de las vías bajo tierra, sobre todo tratándose de personas de temperamento nervioso, pero si se recuerda que cuando se establecieron en Nueva York los ferrocarriles elevados, las señoras, esencialmente, protestaban que no entrarían a ellos y actualmente son las que más los ocupan, no habrá temor de que falten pasajeros.
Creemos que muy pronto estará organizada una compañía que realice el proyecto del ingeniero Le Van.

COSAS

DE TODAS PARTES

La vibración de los edificios.

El peligro y la inconveniencia que resulta de la vibración que causan las maquinarias que funcionan en los pisos altos de los edificios se puede evitar ó disminuir de una manera muy notable, aumentando la velocidad de dicha maquinaria, lo cual produce una discordancia entre la vibración de la maquinaria y la del piso. Se cuenta un caso de una máquina de fuerza de diez caballos que trabajaba en el último piso de una fábrica de objetos de ferretería, y producía una vibración tal que lanzaba los objetos que se ponían en las estanterías a varios pies de distancia. Un aumento de velocidad de unas 25 revoluciones por minuto produjo un cambio tan notable que la vibración era casi imperceptible.

Curación de una idiota.

El Dr. Lannelongue, especialista eminente del Hospital de Niños de París, acaba de restituir las facultades intelectuales a una pobrecita idiota.

Esta niña, de cuatro años de edad, tenía la cabeza deformada, pues su tamaño era el de la tercera parte de una cabeza bien conformada en igualdad de circunstancias. Jamás se había percibido de lo que en torno suyo pasara.
El doctor se convenció que el estado de la criatura se debía a la pequeñez de la cabeza, que impedía el desarrollo natural del cerebro. A mediados del mes de Mayo se resolvió a hacer una larga y angosta incisión en el centro del cráneo quitándole una parte del costado izquierdo, sin dañar a la dura madre.
El resultado de esta operación fué verdaderamente asombroso. En menos de un mes la niña empezó a caminar. En la actualidad se sonríe, nota cuanto al lado suyo pasa, y juega con sus muñecas. En vez de la idiota se tiene hoy una criatura bastante inteligente.

EFEMERIDES DE DICIEMBRE

Día 5.
Hacia el año 506 pasó a mejor vida el venerable obispo de Tréveris, llamado Nicocio; San Gregorio el Grande eucariza sobre manera la inocencia de costumbres y los prodigios de este insigne prelado.
1471.—La plaza de Elina, bizarramente defendida por los católicos, se ve obligada a capitular con los franceses que guerraban en el Rosellón y la tenían estrechamente sitiada.
1634.—Horrorosa tempestad en Barcelona (que ocasiona el derrumbamiento de algunas casas).
1808.—Napoleón aboló la inquisición en España.
1809.—Principia la gran defensa de Gerona.
D. FERNÁNDEZ



La nevada desde el Viaducto.

que aspiran a tener artículo y ser con el tiempo hombres del bronce, y muchachas de mediano palmito, que reniegan de la aguja y del taller, creyendo es este valle de lágrimas una polka sin término. Todas son buenas personas, y tan amigas de dar lo suyo, que las Celestinas las miran hasta adquirir feudo sobre sus cuerpos, por más que hoy, en cuestión de amores, los galanes entiéndense directamente con las damas de sus pensamientos sin necesidad de ampararse de la vejez zurcidora de voluntades y de gustos.

No van al baile *inocentes de alma*; antes por el contrario, saben que allí, envueltas por el humo del cigarro que forma una blanda atmósfera, entre el desorden propio de la gente trótera, y aspirando el olor de penetrantes perfumes, hallan la proporción que les conviene, proporción que perderán cuando el alba matiza de azul y oro la negrura de la noche.
La mirada suplicante y ardiente del mozo que ve en su compañera de baloteo una estatua rica de formas y animada, pero sin expresión en los ojos ni en la boca, es puro negocio para ella, no arrebatado de desos, y las miserias todas del vicio, que son más repugnantes por ser más brutales cuanto más desciende, no la conmueven, si acaso, muestra ascos de labios afuera, y pare usted de contar. En fin, que son las cortesanas mal vestidas y peor alimentadas de la chulería.
Ellas y ellos, aun effiendo el busto con negra levita los segundos y sedas las primeras, delatan su origen, pudiendo decirse: son chulos disfrazados. Otros que recibieron mediana educación encuéntranse

contendientes y cayendo el otro sin vida, y algunos bofetones dados en los bofos modestos de las hembras, los pasará por alto, y terminará contando lo que sucede a la salida.

En la calle, muy cerca de la entrada del baile, las mujeres, arrebuadas en sus mantones que no cubren del todo el traje descompuesto de máscara ni el vistoso pañuelo de Manila que deja ver sus largos flecos, atraen con miradas y gestos provocativos ó con palabras y ofrecimientos de deleites prometidos en voz baja al hombre; y las viejas, como no tienen que ofrecer nada remendado, callan y esperan a que un galán abra camino, y los grupos de ellas y ellos que saborean placeres preñados de injuria, aléjanse arrastrando penosamente los pies sobre la acera, con ese aire distraído que distingue a cuantos repiten una misma cosa con regularidad de reloj.

Tal cual beodo que mide en todas direcciones la calle, el ruido distante de algún coche y la *pajera del orden* que mira con envidia a los *geómetras* callejeros, es la perspectiva del último término del cuadro.

Esto recuerda la salida del circo en tiempos de la antigua Roma, y es que en todas las edades el vicio tiene semejanza.
ALONSO Y ORERA.

EL AIRE SUSTITUYENDO AL VAPOR EN LOS FERROCARRILES

Se estudia en estos momentos, y es seguro que se hará un ensayo a un proyec-

yecto y desarrollado el sistema en una forma más completa.

El principio de propulsión neumática ha estado por largo tiempo en operación activa para la transmisión de pequeños paquetes: en Londres hay una vía neumática para carga, que ha estado funcionando con buen éxito desde hace algunos años. Lanza los carros en una distancia de cinco millas en siete minutos. Un amigo de Mr. Le Van hizo un viaje en ese tren y dice que la única sensación desagradable fué la de la oscuridad, la que por supuesto, se remediaría en una vía para pasajeros. Los tubos neumáticos que transportan moneda y bultos pequeños en los grandes almacenes de Nueva York lo hacen bajo el mismo principio que el tren que se propone establecer Mr. Le Van entre Filadelfia y Nueva York, cuyo trayecto se recorrerá en veinte minutos.

Describiendo su sistema dice que deben establecerse dos túneles perfectamente circulares, uno para los trenes de ida y otro para los de regreso. Se construirán de ladrillo, perfectamente acabados en el interior, y de diez pies de diámetro, y para debajo de tierra, y en vez de puentes para el paso de ríos, etc., se usarían tubos de hierro.

Los carros serían cilíndricos y contruidos de acero y acondicionados para el servicio del túnel. El carro último sería el pistón para el tren. El proyecto para la explotación de la vía es poner estaciones cada cinco millas, donde habría aparatos para dar aire como en las minas, combinados de manera que dieran el re-

EL PODER "SUB-CONDITIONE"

Hemos leído con atención en los periódicos ministeriales el relato del consejo de ministros celebrado ayer con la reina, y de las diferentes versiones hemos sacado en consecuencia que el Sr. Cánovas se ha escuchado con aquello mismo de que el debera ser escuchado.

Ofrécamos a nuestros lectores, para que por cuenta propia formen juicio, algunos datos de la *Correspondencia*:

«El Sr. Cánovas del Castillo planteó ante la corona la debatida cuestión constitucional referente a la necesidad de hacer cada año una convocatoria de Cortes y sustentó la misma opinión que en 1886 en punto a doctrina.»

Esto quiere decir sin duda que el señor Cánovas sostuvo teóricamente la necesidad de la convocatoria.

Pero a renglón seguido puso la rectificación correspondiente. A saber: Que como hombre de gobierno no puede menos de tener en cuenta el fallo de las Cortes de 1867 libérrimamente convocadas por la corona, según el cual basta que el Parlamento esté reunido una vez durante un año para que no haya necesidad de convocarlo de nuevo.

De aquí se deduce que el Sr. Cánovas sirvió a la reina regente el mismo artículo que había escrito tres noches ha para *La Epoca*, si bien aderezándolo en forma de discurso.

La Epoca lo reconoce así en su número de ayer, y a fe que el caso es, bajo dos aspectos, peregrino.

Aparte de la prolección, resulta, en efecto, que el Sr. Cánovas vuelve a emplear sofismas que en las setenta y dos horas transcurridas han sido completamente destruidos por la prensa liberal y democrática.

Hoy nadie ignora en España que aquel supuesto fallo no pudo modificar la Constitución (que era, por añadidura, la de 1845) ni sentar jurisprudencia; pues nunca ha tenido eficacia para tanto la simple votación de un Congreso, ni se ha entendido que este constituya por sí solo lo que se llama el Parlamento o el Poder legislativo. Lo que se aprobó entonces fue lo hecho en virtud de decretos por el general Narváez, no la reforma constitucional referente al orden y condiciones de las legislaturas.

Huelga, por tanto, el repetir en contra del Sr. Cánovas lo que de cuatro días acá se ha demostrado superabundantemente en casi todos los periódicos.

En cambio no huelga, antes por el contrario importa mucho, levantar acta de una afirmación estampada en *La Correspondencia*.

Refiriendo los pormenores del consejo, añade el colega, quien, como es notorio, habla siempre de estos asuntos competentemente autorizado:

«Además, el partido conservador vino al poder con la condición de no reunir las Cortes actuales sino en casos muy extraordinarios y en circunstancias muy extremas que, por fortuna, no existen. De esta suerte, y con el criterio expuesto, habló el Sr. Cánovas del Castillo ante su majestad la reina.»

Llegados a este punto, sobradamente escabroso, creemos que no le falta lógica al presidente del Consejo, supuesto caso de que aquella condición haya existido.

Pero se nos figura que no era el llamado a invocar ese argumento, ni en el consejo ni ante la opinión, el jefe de un gobierno responsable.

Algo queda ahora en descubierto, no sólo en lo concerniente al conflicto actual, sino también en lo relativo a la crisis de Julio.

En el fondo asiste la razón al Sr. Cánovas, que vino al poder, no para ocuparlo cuatro o cinco meses, sino para disfrutar un mediano turno; no para gobernar con unas Cortes liberales, sino para entenderse con unas Cortes conservadoras. Le llamaron y accedió; pero bajo la condición que precisa *La Correspondencia de España*. Por lo tanto y eso significa a todas luces el argumento alegado—no le corresponden a él ni la responsabilidad ni la culpa.

Tan extraño, tan inaudito nos parece ese sistema de defensa, que no lo consideraríamos verosímil de no haberlo visto especificado en un periódico que jamás había de semejantes asuntos sino con la autorización correspondiente.

Aun así reservamos todo juicio y aplazamos todo comentario, en la creencia de que la prensa oficiosa se apresurará a rectificar las estúpidas especulaciones atribuidas al presidente del ministerio responsable.

Entretanto nos contentamos con repetir lo que en el número de ayer decíamos: «Pues el perro no es nuestro, ya pueden esquilmarlo.»

LA OPINION Y PARNELL

Continúa la guerra entre liberales y parnellistas, pero éstos han quedado reducidos a tan exiguo número que no es difícil prever de qué parte se inclinará la victoria.

Conocidas son las causas que han producido la exclusión en las filas del partido irlandés. Dias atrás nos ocupamos en ellas extensamente. El empeño de Parnell en conservar un puesto para el cual le considera la opinión incapacitado, revela la tenacidad del hombre, pero no aquella altura de miras y aquella elevación propia de los espíritus superiores.

En este desdichado pleito, Parnell ha tenido la habilidad de hacer olvidar el origen de su caída; nadie discute ya la sentencia del tribunal que le declaró cómplice en el delito de adulterio, y nadie se acuerda de las relaciones criminales que sostuvo con la esposa de uno que fue su protegido y su amigo; en cambio toda la prensa de Inglaterra, y aun toda la prensa de Europa, discurre sobre las consecuencias de una crisis que alcanza, no sólo al partido nacionalista, sino al partido liberal.

No es Parnell de los hombres que se ahogan en poca agua. Alma más fría que la suya se encontrará difícilmente. Aun en Inglaterra, donde la raza es flamínea y reflexiva, pasa por ser un espíritu de hielo incapaz de sentir los ardientes generosos que experimentan a veces hasta los más duros corazones humanos.

Dígalo, si no, su manifestado último dirigido en apariencia al pueblo irlandés y en realidad a Gladstone y a Morley para destruir el efecto que las cartas de ambos han producido. En este documento Parnell ha-

ce lo que a ningún hombre público es permitido hacer: revela conversaciones íntimas de esas que celebran todos los días los que por sus cargos tienen que comunicarse impresiones y convenir en los medios que aconseja el bien público; afortunadamente el partido liberal, por órgano de su jefe Mr. Gladstone, no dijo cosa ninguna que le comprometiese y que no fuera de todos sabida. La carta que el venerable anciano ha dado a luz después replicando a su interlocutor no deja la más mínima sospecha sobre la política que tocante a la cuestión de Irlanda se propiamente seguir.

Aparte esto y la respetabilidad jamás negada de Gladstone, a quien sus enemigos le podrán motejar de muchas cosas, pero no seguramente de inspirar sus actos públicos y privados en una moral acomodaticia y lasa, ¿es lícito resucitar ahora, cuando el partido liberal se separa de aquel a quien los tribunales sentencian por delincuente, una conversación mantenida ahora hace un año? La entrevista entre Gladstone y Parnell se celebró en el castillo de Hawarden en Noviembre de 1889. Dieron cuenta de ella los periódicos, afirmando de mil modos que los dos personajes habían estado de acuerdo. ¿Cómo no protestó en el acto Mr. Parnell si creyó que el programa sugerido por su interlocutor era impracticable o pernicioso a la causa de Irlanda? Y si entonces no tuvo tal juicio, ¿cómo lo tiene ahora después de tan largo silencio?

La conducta del jefe de los nacionalistas ha merecido la reprobación general. O su memoria no ha recordado fielmente a la realidad de los hechos, o el manifestado es una venganza ruin tomada contra un hombre a quien debe el *home rule* más, mucho más que a Parnell y a toda la diputación irlandesa reunida.

Por levantar la bandera del *home rule* cayó el poder del partido liberal; por esa bandera se originó aquella disgregación de fuerzas, separándose de Gladstone hombres tan ilustres y tan considerados como Hartington, Chamberlain y Goschen; por esa bandera vio el que fue grande y poderoso partido *whig* casi en cuadro sus filas.

Al *home rule* y a la causa irlandesa sacrificó el venerable anciano su reposo y su salud. Cuando su edad le aconsejaba vivir en el silencioso retiro de Escocia, se puso al frente de sus enfiadecadas huestes, y con un ardor propio de la edad juvenil y con una abnegación de que hay raros ejemplos, combatió un día y otro día los egoísmos de su raza, las ingratinitudes de su pueblo, y yendo como un apóstol de ciudad en ciudad aconsejó a los suyos que se acordaran por fin de la desventurada isla que no hacía más que pedir libertad y justicia.

De aquella campaña nacieron las esperanzas de Irlanda y la piedad de una gran nación. Al cabo logórrama comprendió que era necesario poner término a la eterna cuestión, no por la fuerza, sino transigiendo.

Cuando Gladstone estaba próximo a recoger el fruto de la victoria ganada ya en la opinión, surge el escandaloso proceso. Parnell, en lugar de llorar en silencio su desventura, se empeña, en una sociedad como la británica, en desafiar la opinión, sin comprender en su loco orgullo que será forzosamente arrollado. Colócase frente a él los liberales, sus antiguos amigos y colegas los irlandeses, el clero de la isla y los delegados que residen en los Estados Unidos.

Sin más apoyo que el de unos cuantos diputados que juran seguirle, convoca a una reunión magna para que en ella quede confirmada su jefatura. Viéndola perdida, declara que sobre el poder de los diputados está el del pueblo irlandés, a quien recurrirá para que tome la resolución definitiva que más convenga.

Parnell defiende su posición con bravura, y por primera vez en su vida arde la sangre en sus venas y el fuego en su pecho.

Lo que no pudieron conseguir las persecuciones, los odios de Inglaterra, el amor a Irlanda, lo consigue el orgullo humillado.

En esta triste historia, donde se ven juntos a grandes y generosas ideas miserias y ruindades, no es lo menos extraño la actitud de los conservadores, los cuales, allí como aquí, se ponen de parte de quien puede favorecer sus intereses perpetuando la discordia en el campo enemigo.

No les valdrá la grosera habilidad. Parnell se ha inhabilitado para siempre con los escándalos del proceso O'Shea y con haber revelado conversaciones íntimas.

Hombres así se enajenan la confianza de quienes los han tratado, y no la ganarán de quienes por propia conveniencia los tratan en lo sucesivo.

ECOS POLITICOS

Ahora los conservadores han dado en la flor de gastar bromas.

He aquí una de *Las Occurrencias*: «La reunión de las nuevas Cortes será cuanto antes se pueda, después de las elecciones, si bien dando veinte o treinta días para que puedan venir los diputados de Ultramar.»

Aún no se ha acostado el enfermo y ya están pensando los canovistas en el color de la mortaja.

Y es que, como D. Félix de Montemar, no conocen que los verdaderos muertos son ellos.

Dijo *La Epoca* del miércoles:

«En los Estados Unidos, al aproximarse cada cuatro años la elección presidencial, la perturbación cunde por todas partes; los funcionarios públicos tiemblan, pues saben que, como allí se dice, el botín es para los vencedores; el comercio se retrae, como si se tratara de una calamidad pública; los partidos se deshonran por medio de la prensa y de los meetings, acusándose mutuamente de canovistas y ladrones, y a, desdichados con ciego.»

Y ayer jueves se produjo de este modo: «No en el terreno de la moral privada y doméstica que motivó el proceso de Carlos Dilke y la producción de Mr. Parnell, pero en otra esfera de la moral pública, en la de la probidad administrativa, recientemente en España, se ha apresurado por el voto de la opinión una crisis política que aun está tan reciente.»

Se conoce que los conservadores se proponen hacer política americana.

Y en este caso tendrán que aceptar el principio de la reciprocidad.

Siquiera por haber introducido en el Diccionario una nueva y deplorable acepción de la palabra *irregularidad*.

El Sr. Cánovas se levantó ayer temprano, cogió la pluma y escribió estas cosas que por la noche vieron la luz (artifi-

cial como la sintaxis canovista) en *La Correspondencia de España*:

«No se explican las gentes imparciales la necesidad que algunos periódicos encuentran de que sea precisa una ley para fijar en cada caso la interpretación de los artículos constitucionales. Ni por medio de leyes se han interpretado jamás las Constituciones. Ni la mayoría liberal de 1881 hizo ninguna ley para cambiar en naturales los años económicos de la Constitución, así llamados y establecidos.»

Por lo demás, la inclusión que *El Imparcial* echó de menos en el *bill* de 1887, donde no se sanciona la infracción constitucional, no se hizo, no porque no la pidiera el Sr. Cánovas del Castillo, que la pidió, sino porque tan claro era para aquellos Cortes que no había en lo hecho, de no reunir las Cortes antes de fin de año, ninguna infracción que no podían absolver al gobierno de semejante cosa; porque de hacerlo confesarían que había incurrido en una falta que de ninguna manera podía considerarse como tal.»

¿Cuán deplorable construcción gramatical!

Y qué de negaciones! Ni la iniciativa del Sr. Isasa.

Por lo demás, que dice D. Antonio, no se entiende lo que quiere expresar, no porque no lo desee, no, sino porque no acierta a decirlo, porque no está sino en vena de decir que no.

Como que se ha negado a sí mismo la razón que tenía en 1837.

El señor ministro de la Guerra es una persona por todos conceptos digna. Pero que ha echado en olvido que es primero la obligación que la devoción.

He aquí el caso, según *El Día*:

«El ministro de la Guerra no asistió al consejo por celebrarse a la misma hora la función de los artilleros en la iglesia de los Jerónimos.»

Mucho se merece el cuerpo de Artillería y mucho también «Santa Bárbara bendita, que en el cielo se halla escrita con papel y agua bendita.»

Pero no se merece menos las instituciones y los actos de gobierno.

Y al paso que vamos nos parece que si el general Primo de Rivera hubiera propuesto uniformar a la infantería con bonete en vez de casco, hubiera sido aceptado al instante su proyecto.

Lo que pasó en Extremadura yendo a inaugurar el Sr. Villaverde un monumento que recuerda nuestras viejas y gloriosas hazañas.

Habla *La Correspondencia*:

«Acudieron a la estación infinidad de personas, entre las que se encontraba D. Carlos Groizard, que despidió afectuosamente al ministro. Hubo grandes manifestaciones de simpatía a las instituciones, al gobierno y al Sr. Villaverde.»

Uno de los que vitoreaban a este señor gritó: ¡Viva el ministro que nos ha traído la lluvia!

Ignorábamos que en el ministerio de Gracia hubiera una oficina encargada de hacer que llueva.

Pero veamos cómo interpretó el viva el señor marqués de Santa Isabel:

«El señor ministro de Gracia y Justicia refirió las gratas impresiones que había tenido en su viaje a Extremadura para inaugurar en Medellín la estatua de Hernán Cortés, e hizo resaltar el espíritu monárquico que prepondera en aquella región donde las augustas personalidades del rey D. Alfonso XIII y de la reina regente inspiran gran cariño y vivísima simpatía.»

¡Lo que puede el mal ejemplo! Como el Sr. Cánovas juzgó silbada la monarquía en su persona, el Sr. Villaverde la crea vitoreada en la suya.

De hoy en adelante el símbolo de la institución será un paraguas.

Y falta que hace, porque va a llover de veras.

En fin, hay que agradecer al ministro que haya puesto a las instituciones por las nubes.

Cuanto más lejos de la tierra, mejor.

LA CURACIÓN DE LA TUBERCULOSIS

En San Carlos.

Como no en todo hemos de marchar muy disancados de las demás naciones, en el descubrimiento del Dr. Koch los médicos españoles han acudido a Berlín a conocer el método curativo del doctor alemán, proveer de medicamento y ensayar en nuestro país sus resultados contra la tuberculosis.

Cabe la honra de haber hecho las primeras inyecciones en España al doctor San Martín, que en el antiteatro grande de San Carlos, y ante el claustro de profesores, muchos facultativos de las clínicas y numeroso público operó ayer tarde cinco enfermos.

Comenzó el Sr. San Martín por hacer un cumplido elogio de la modestia y conocimientos del profesor alemán, explicó después su propósito de que las experiencias por él practicadas puedan observarse en los facultativos lo deseen, a cuyo fin el decano de la facultad había dado orden de que se permitiera la entrada en las clínicas todos los días de diez a doce de la mañana y de tres a cinco de la tarde.

La linfa de Koch es un líquido parecido al vino de Málaga; de consistencia de jarabe y de olor característico. Respecto a su composición química, el médico alemán guarda absoluta reserva, y sólo afirma el Sr. San Martín, que está tan distante de las sustancias inorgánicas como de las orgánicas, pues por la evaporación deja muy pocos residuos de las primeras, y los reactivos no acusan gran cantidad de las segundas.

Señalando el Sr. San Martín a creer que el principio activo de la linfa Koch ha de ser efecto de uno de los últimos desdoblamientos de las sustancias albuminoides, muy parecido a la diastasa salival, al jugo gástrico, o mejor aún, al veneno de ciertos reptiles.

La linfa antituberculosa se expende en Alemania encerrada en frascos de cristal, que contienen cinco gramos de aquella, al precio de 25 marcos uno. El producto de la venta se destina al Consejo de Sanidad del imperio. Los frascos van encerrados en el hueco de un trozo de madera, para evitar su rotura, y en cubierta de papel.

Antes de practicar las inyecciones de ayer tarde se había hecho el estudio antropométrico de los enfermos, anotando su edad, temperamento, constitución, herencia y demás antecedentes necesarios, para apreciar después el valor real de las experiencias.

Las inyecciones no se hacen con la linfa de Koch tal como viene de Alemania, sino con el líquido que resulta de tres atenuaciones sucesivas de dicha linfa, a cuyas atenuaciones da el Sr. San Martín los nombres de *líquido madre*, a la primera; *líquido A*, a la segunda, y *líquido B*, a la tercera.

El *líquido madre* se obtiene mezclando un centímetro cúbico de linfa Koch con

nueve centímetros cúbicos de agua destilada reciente y fenicada al medio por ciento. El *líquido A* es una mezcla de un centímetro cúbico de *líquido madre* con nueve centímetros cúbicos de agua en iguales condiciones que la añadida al anterior. Y el *líquido B* resulta de la mezcla de un centímetro cúbico de *líquido A* y nueve centímetros cúbicos de agua fenicada.

De este último líquido se hace la inyección en cantidad de un centímetro cúbico que contiene un miligramo de linfa, dosis mínima del medicamento. La dosis tóxica de la vacuna es de un decigramo en adelante.

Las inyecciones se hacen con la jeringa Koch, que es muy sencilla. Consiste de un tubo graduado, de cristal, una de cuyas extremidades comunica por un engaste metálico, que tiene una llave, con una esfera de goma; por el extremo opuesto termina el tubo en una aguja recta y hueca. La novedad de este aparato, más bien insulador que jeringa, es el carácter de émbolo, y su principal ventaja ser muy aseptica, a cuya condición se ha sacrificado la facilidad de operar. Para cargarla no hay más que hacer el vacío, y una vez graduada, cerrar la llave de comunicación con la esfera de goma.

El sitio donde se hace la inyección para toda clase de tubérculos es la espalda, entre los dos omóplatos, lavando previamente la epidermis de esa región con agua jabonosa.

El Sr. San Martín operó cinco enfermos. Una joven de 19 años, de constitución pobre, que padece un acceso tuberculoso en el muslo izquierdo, próximo a interesar el cuello del fémur. Un enfermo procedente del hospital militar, donde le fué operado de talla hipogástrica, que presenta varias lesiones tuberculosas. Otro enfermo, amputado de una pierna a consecuencia de artritis tuberculosa tibio-tarsiana. En este operado se observaron fenómenos reflejos al hacer la inyección, pues aseguró que sentía salir el líquido de la vacuna por una mano.

El cuarto enfermo padecía lupus, no sólo cicatrizado, sino completamente restaurado la piel, y en cuyo enfermo aguarda el médico español que la vacuna de Koch haga el efecto de reactivo de la tuberculosis; es decir, que recordando el padecimiento ponga de manifiesto la existencia de bacilos tuberculosos que habrán de desarrollarse después.

El último operado tenía adenitis tuberculosa.

Terminadas las operaciones el Sr. San Martín fué aplaudido por el público y felicitado por los numerosos médicos que le escuchaban.

En el Ateneo.

Próximamente a las diez de la noche, comenzó el Sr. San Martín su anunciada conferencia sobre el descubrimiento de actualidad ante un público numeroso y distinguido, donde abundaban los médicos y alumnos.

Después de breve exordio, en el cual dio cuenta de sus gestiones en Berlín para conseguir líquido de vacunación y visitar al célebre doctor, expuso el Sr. San Martín, de una manera breve, lo que es la tuberculosis. Una enfermedad de carácter específico, producida por un bacilo que se implanta en los diferentes tejidos, que se reproduce en ellos, y que, sobre todo, cuando se generaliza produce los graves trastornos que todos conocemos.

Dió a conocer después algunos datos de la historia de Koch, a quien ya debe la ciencia otra porción de descubrimientos, entre otros el haber introducido el uso de las gelatinas para cultivo de bacilos; el descubrimiento del bacilo de la tuberculosis; el del cólera; las modificaciones que ha introducido para la observación microscópica, y, por último, el tratamiento para la tuberculosis.

Quiso después el Sr. San Martín de que el secreto respecto a la composición del medicamento pudiera servir en algo de obstáculo al buen resultado de las experimentaciones; pero afirmó que los talentos, la ciencia y la perseverancia de Koch, le hacen acreedor a que se respete su secreto, sin desconfiar del éxito.

Hizo luego consideraciones sobre la composición del medicamento, que nos hemos permitido colocar en la primera parte de este artículo, y pasó luego a relatar lo que a consecuencia de sus observaciones en Berlín podía adelantarse respecto a los efectos de la vacuna en las distintas manifestaciones de la tuberculosis.

Respecto al lupus, cree el catédrico de Madrid que la vacuna es un buen paliativo, puesto que detiene los progresos del padecimiento y espera que quizá de mejores resultados en adelante.

Cuanto a la tuberculosis quirúrgica, no puede asegurar la eficacia del invento; pero respecto a la laringea, refiere dos casos verdaderamente notables. En uno de ellos el operado, que hacía tres años había perdido la voz a causa de la enfermedad, a las cuarenta y ocho horas de inyectarle la vacuna expulsó toda la mucosidad laringea y recobró la voz. El otro tuvo un violento acceso de disnea, que hizo temer la necesidad de la traqueotomía, y a los tres días había mejorado completamente.

No da iguales resultados la vacunación Koch en las tuberculosis pulmonares, pues son tales los edemas que producen en el pulmón que hacen temer la asfixia. Esto cree el Sr. San Martín que obedece a la exquisita sensibilidad del órgano afecto, que reacciona de un modo violento a la acción de la linfa.

Cuanto a las meningitis tuberculosas, sólo puede referir el caso de un niño que a las cuarenta y ocho horas de operado en Berlín no había presentado ningún fenómeno grave, pero teme el distinguido catédrico que la delicadeza extrema de las cubiertas cerebrales dificulte la acción de la vacuna en estos casos.

En resumen: la linfa de Koch, juzgando por los casos observados hasta el presente, sólo da buenos resultados en la tuberculosis laringea y en el lupus.

En la tuberculosis pulmonar no se puede usar sin grave peligro del enfermo.

Un dato apuntó el Sr. San Martín, de gran importancia para conocer la acción de la vacuna sobre el tubérculo.

A un enfermo a quien se había hecho inyecciones habido después que amputarle un miembro, en el cual pudieron observarse los tubérculos cubiertos de una capa gruesa. Esto parece revelar que la linfa de Koch ayuda a la naturaleza en su trabajo de aislar los tejidos donde reside el bacilo de los que se conservan sanos.

Las precedentes consideraciones las puso el Sr. San Martín como condiciones para la modificación de las observaciones permitidas.

El distinguido conferenciante fué muy aplaudido al terminar y aún más entusiasta.

También el Sr. Espina dió una conferencia ayer en el hospital Provincial sobre el descubrimiento ante el decano de Beneficencia, los profesores del establecimiento y numeroso público, y hoy comenzará a practicar inyecciones en los enfermos a su cargo.

Ambos profesores merecen elogios por su amor a la ciencia y a la humanidad.

TELEGRAMAS

Agencia Fabra.

Remedio contra todo.

Londres 4.—El doctor Lister celebró una conferencia con su colega Sr. Kim, anunciándole que el célebre médico alemán Koch dará a conocer muy pronto un remedio eficaz contra la difteria y la tuberculosis.

El doctor Lister declaró que todos los experimentos hechos hasta ahora con el nuevo medicamento han dado resultados muy satisfactorios.

¡Fauvre petit!

Marsella 4.—El buque *Erymanthe* ayer a este puerto conduciendo al niño paol que se perdió en una barca durante la tempestad que el martes último estalló en las costas de Alicante.

El muchacho será entregado hoy al consúl de España para que éste disponga que sea conducido a su patria.

El clero irlandés contra Parnell. Dublín 4.—Los obispos católicos de Irlanda celebraron ayer una importante reunión en casa del arzobispo Walsh para ocuparse de la cuestión relativa a la jefatura de Parnell.

Por unanimidad se acordó publicar un manifiesto declarando que los arzobispos y obispos de Irlanda consideraban a Parnell como incapaz para continuar frente al partido nacionalista irlandés como representante suyo en el Parlamento.

La decisión del alto clero de Irlanda está basada en la razón moral, considerando que la continuación de Parnell frente al partido ocasionaría inevitablemente una exclusión en el seno del mismo. Dicho manifiesto será publicado en tarde.

Distingido.

París 4.—El cardenal Rampolla, por cargo de Su Santidad, ha dirigido una notable carta, escrita en latín, a los obispos franceses que consultaron al Papa la actitud que debían observar en vista de las declaraciones hechas por el cardenal Lavigerie.

La carta dice que la Santa Sede reconoce a todos los gobiernos constituidos, que este reconocimiento implique una aprobación de los principios a que ha decidido su instalación.

Se esfuerza en demostrar el poco fundamento y la injusticia de las acusaciones dirigidas contra los católicos.

En la carta de Su Santidad no se menciona siquiera al cardenal Lavigerie.

Disidencias.

Londres 4.—En el seno de la comisión encargada de estudiar y proponer las medidas necesarias para el arreglo de la crisis financiera de la República Argentina han surgido graves disidencias, a consecuencia de las cuales se han retirado los delegados extranjeros.

Estos disidentes de sus compañeros los delegados ingleses por la resolución que han adoptado y que será comunicada al Banco de Inglaterra.

En ella se oponen a que se cree una situación privilegiada para los nuevos acreedores que hagan anticipos. Aconsejan que los cupones de la deuda nacional sean consolidados por tres años en obligaciones con cupones valederos para el pago de los derechos de aduanas.

En dicha solución nada se habla de empréstitos provinciales ni de céntulas.

Londres 4.—La diferencia surgida entre Hanseman y Cohen Danvers, delegado alemán y francés en la comisión financiera argentina, y los delegados ingleses, fué promovida por los primeros al emitir la opinión de que la Hacienda argentina era capaz de soportar la creación de nuevos impuestos que aseguraran el pago de los cupones del nuevo empréstito privilegiado; los delegados ingleses combatieron esta opinión, y el asunto habrá de resolverse en último término por el gobierno argentino.

D. E. P.

Niza 4.—Ha fallecido en esta ciudad el Sr. Gambetta, padre del ilustre hombre público miembro que fué del gobierno de Defensa nacional León Gambetta.

Huelga terminada.

Rio Janeiro 4.—Ha terminado por completo la huelga de cocheros de plaza.

Heligoland de Francia.

Berlin 4.—Se estudia seriamente el proyecto de convertir en gran puerto militar la isla de Heligoland, a pesar de las dificultades naturales que ofrece aquella. Hasta el 1.º de Abril próximo dicha isla no será incorporada oficialmente al reino de Prusia.

Funerales de un vivo.

Hamburgo 4.—El periódico *El Correspondent*, hablando hoy de la sucesión de León XIII, a pesar de que Su Santidad goza por fortuna de buena salud, pretendió que los cardenales franceses, de acuerdo con los españoles, lograrán la elección de un Papa hostil a la triple alianza. Añade que quien reúne más probabilidades para suceder a León XIII es el sollo pontificio es su eminencia el cardenal Haghiass, dominico de origen corso. Transcribimos solo esta noticia a título de curiosidad.

Cuestión ganada.

París 4.—En la Cámara de diputados ha continuado el debate sobre el establecimiento de una tasa gradual en los intereses de las Cajas de Ahorros. Algunos diputados proponían que este asunto pasase a la comisión de presupuestos; pero los ministros MM. Rouvier y Freyinet propusieron el aplazamiento de este debate para que continuase el de los presupuestos, pasando la proposición relativa a las Cajas de Ahorros a una comisión especial. Plantearon con este motivo la cuestión

CHOCOLATE MENIER

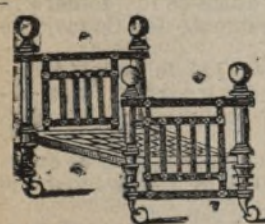
LA FÁBRICA MAS GRANDE
DEL MUNDO
Venta: 50,000 K^{os} por Día

SANTO DEL DIA

Santa Crispina.

ESPECTACULOS

OPERA.—No ha y función.
ESPANOL.—8 1/2.—Don Alvaro
ó la fuerza del sino.
COMEDIA.—8 1/2.—Bonitas es
tán las leyes ó la viuda del inter-
fecto.—Militares y paisanos.
PRINCESA.—28.—abono. T. 1.º—
8 1/2.—Carifios que matan—
Baile.
ZARZUELA.—8 1/2.—Las cam-
panas de Carrión.
ADP.O.—8 1/2.—Novillos en
Polvoranca.—El motin de Aranjuez.
—Novillos en Polvoranca.
ESLAVA.—8 1/2.—Calderón.—
Los forasteros (estreno).—Las
manzanas del vecino.—Veinte mu-
jeres por barba ó el fin de los
mormones.
LARA.—8 1/2.—Nuestra señora.
—La gente de pluma.—Las in-
guiltas.—Mademoiselle.
ROMA.—8 1/2.—Per no saber
leer.—El globo cautivo.—El
chaleco negro.—Petit Rouge.
Baile.
VARIETADES.—8 1/2.—Un Si-
mon por horas.—La Chichanera.
—El cuervo.—Pintar como quer-
ría.—Baile.
JARDIN DEL BUEN RETIRO.—
Exposición-concurso interna-
cional de 11 de la mañana hasta
las 5 de la tarde.



Completo surtido en camas
legitimas inglesas.
MORO, sucesor de DUTHU
5, ESPOZ Y MINA, 5

A VESTIRSE
BIEN Y BARATO vayan á la
GRAN SASTRERIA DE
ESCUERO
15, PLAZA DEL ANGEL, 15
(Frente á Espoz y Mina)

ESPAÑOL LYSITELZ
Resultados inmediatos para
curar la tos, asma, tisis y
afecciones del pecho. Gaja 3
pesetas. Va por correo 3'50.
Bárbara Dragana, 6, Botica
de Arrieta.

Las composuras más difi-
ciles de relojes antiguos y
modernos, complicados y de
precisión, hace, garantizan-
dolas, Pablo Koch, Caballero
de Gracia, 18.

EPILEPSIA y accidentes nerviosos se curan
radicalmente con el jarabe an-
tepileptico de F. Urgell. Se expende farmacia del autor
Riera, 22, Vich. Dr. Martínez, Jacometrezo, 32, y Dr. Go-
mez Pamo, Santa Isabel, 5, Madrid.

RESTAURADOR ESTOMACAL
DEL DOCTOR VAZQUEZ ARIAS
FARMACEUTICO Y MEDICO
Enfermos del estómago: Este asombroso medicamento es
el que ocupa el primer lugar de todos los conocidos para
curar segura, radical y rápidamente las malas digestiones,
dispepsias, flatos, acidos, vómitos, ardores, agua de boca y
dolores ó gastralgias, pues todas, según testimonio de mé-
dicos eminentes, hallan con él infalible curación.—Exíjase
en cada caja el método impreso que ha de seguir el enfer-
mo. Caja con 16 dosis, para 8 días, 4 pías. Va correo 4'50.
Venta: Farmacia del autor, Botoneras, 7, Madrid; Ultramar,
Imperial, 1; García, Capellanes, 1, dup., y prales, farmacias.

FOLLETIN DE EL GLOBO 16

AVENTURAS

DE

MARTIN CHUZZLEWIT

PER

CARLOS DICKENS

Versión castellana de P. Vargas.

Siete Estrellas, humilde posada del lugar,
y el coche siguiente trajo al teatro de
operaciones tantos miembros de la fami-
lia (que durante todo el camino, no cesar-
on de pelearse en la imperial y en la
berlina, hasta el punto de marear al co-
chero), que en menos de veinticuatro
horas, el modesto mobiliario de la taber-
na se encareció hasta lo increíble, y los
cuartos amueblados, compuestos de cua-
tro camas y un sofá, sufrieron una alza de
ciento por ciento.
En una palabra, las cosas llegaron á un
punto, que la familia casi en masa presen-
tó á bloquear el Dragón azul, sintiéndolo
por completo.
Martín Chuzzlewit estaba sitiado. Pero
resistió con valor, negándose á recibir to-
da clase de cartas, mensajes y paquetes,
ó á conferenciar con quien fuera, sin dar
la menor esperanza, ó hacer la menor pro-
mesa de capitulación.
Mientras tanto las fuerzas de la familia
se encontraban sin cesar en los diferentes
sitios de los alrededores; y como desde
que se tenía uso de razón nunca se vio á

dos ramas del árbol de los Chuzzlewit
completamente de acuerdo, hubo muchas es-
caramezas, un sinnúmero de burlas y
cabezas rotas, en el sentido metafórico de
la palabra.
Hubo palabras gruesas entre los dife-
rentes bandos, epítetos groseros, narices
reventadas, cejas contrahidas; hubo un
verdadero naufragio de todo generoso
sentimiento y una floración de anti-
guos resentimientos.
Jamás presencié semejante escena en
aquel pueblo apacible, desde los tiempos
más lejanos de su entrada en la civiliza-
ción.
Sumidos en la mayor desesperación y
desaliento, algunas de las partidas bel-
gerantes empezaron á hablarse en los tér-
minos mesurados de mutua desespera-
ción; no tardaron en dirigirse de *motu
propio* á M. Pecksniff, con la mayor ama-
bilidad, dándole su gran carácter y su po-
sición influyente.
Así, que poco á poco hicieron causa
común contra la ferocidad de Martín
Chuzzlewit, hasta que se convino (si se
puede emplear término semejante tratán-
dose de los Chuzzlewit) celebrar, en un día
determinado, á las doce, un concilio ge-
neral, un concilio en la respetable casa
de M. Pecksniff.
Todos los miembros de la familia, que se
habían puesto de acuerdo sobre el parti-
cular, fueron invitados y debidamente ci-
tados á la conferencia.
Si alguna vez M. Pecksniff tomó un
aspecto apostólico fué indudablemente en
aquel día memorable.
Si en alguna ocasión su sonrisa procla-
mó estas palabras: «Soy un mensajero de
paz», fué sobre todo aquel día.
Si algún hombre reunió en su ser todas
las agradables cualidades del cordero con
un sí es no es de paloma, sin el menor
asomo de cocodrilo, ó sin la más ligera
sombra de serpiente, ese hombre fué mister
Pecksniff.
Y las dos mistres Pecksniff, pues! Oh,
qué tranquila expresión retrataba en el
rostro de Caridad! Parecía estar di-
ciendo:
—¡Sé que mi familia me ha ofendido de

un modo indecible; mas la perdono, pues
ese es mi deber!
¡Qué encantadora simplicidad la de Mer-
cedes!
Era tan hermosa, tan inocente, tan in-
fantil, que si hubiera salido sola, y la es-
tación hubiese estado más adelantada,
los colorines hubieran cubierto de hojas
creyendo ver en ella una de las hermosas
hadas de los bosques, una de esas diadas
mitológicas salidas de las encinas para
ir á coger fresas y alegrarse con ellas el
corazón!
¡Qué palabras podrían describir á los
de Pecksniff en aquel momento decisivo!
Ninguna, ¡oh! no, hay que renunciar á
ellas.
Pues las palabras no son totalmente
perfectas, puede haber algunas que
valgan poco, mientras las de Pecksniff
eran tan buenas unas como otras.
¡Cuando llegó la sociedad, entonces si
qué fué el momento!
M. Pecksniff se levantó de su silla, en
el último extremo de la mesa, con sus hi-
jas á su derecha y á su izquierda, y re-
cibió á sus invitados en su mejor salón,
ofreciéndoles asientos; cuánta efusión no
había en sus miradas! ¡y cuán animada
estaba su cara!
Hubiérase dicho que se hallaba en un
baño de merengue.
Y la compañía, pues, los celosos, los
corazones berroqueños, los desconados,
enteramente solapados, que en nada con-
flaban, que en nadie creían, y se negan á
ser atrapados por los de Pecksniff, cual
erizos ó puerco-espines!
En primer lugar, llegó M. Spottlettoe,
que estaba tan calvo y tenía unas patillas
tan espesas, que parecía haber trocado los
papeles de sus peludas superficies, vali-
éndose de algún poderoso filtro para la
consecución de sus fines.
Después, fué mister Spottlettoe, que
demostró flaca para su edad y de una
constitución prética, tenía la costum-
bre de informar á sus más íntimos ami-
gos que las referidas patillas eran «la es-
trella polar de su existencia» y que en
vista del cariño que sentía hacia su tío
Chuzzlewit y el temor de que se desope-

chara que su afecto era interesante, no ha-
cía más que llorar y gemir de un modo
que partía los corazones.
Después presentaron Antonio Chuzzle-
wit y su hijo Tomás: el rostro del anciano
había aminorado tanto con el hábito de la
circunspección y toda una vida de malicia,
parecía abrirse camino en la habitación
llena de gente como un hierro cortante en
la profundidad de las carnes.
Y su hijo hablaba aprovechado tan bien
de las lecciones y del ejemplo de su padre,
que parecía de más edad que Antonio
cuando se les veía uno al lado del otro,
guiñando sus ribeteados ojos y habiéndose
en voz baja al oído.
Después fué la vida de un hermano de
M. Martín Chuzzlewit.
Como era sumamente desagradable, te-
nia las facciones muy duras, el rostro
huesudo y voz de hombre podía clasifi-
carse, atendiendo á sus circunstancias,
entre las que se ha dado en llamar, mu-
jeres de pelo en pecho.
Si hubiera podido, se hubiese portado
en consecuencia, mostrándose en sentido
figurado, cual verdadero Sansón de fuer-
za moral; pues su deseo era encerrar á su
enemigo en una casa de orates, hasta que
le hubiese hecho alguna demostración de
caridad, señal infalible, según ella, de que
gozaba de su cabal juicio.
Detrás de ella, sentábanse sus tres hi-
jas, tres solteronas viejas de aspecto hom-
bruno, tan apretadas en sus corsés, que, á
consecuencia de ese voluntario martirio,
sus inteligencias habían estrechado aún
mucho más que sus callos; y que la punta
de sus narices llevaba un color entumeci-
do que venía á corroborar lo premiosa
que era en sus cuerpos la circulación de
la sangre.
Presentóse también un caballero, sebrino
lejano de M. Martín Chuzzlewit, muy
moreno y muy pelito, y que parecía ha-
ber venido al mundo para aborrazar á los
espejos el trabajo de reflejar una cosa, si
no un besugo al disfuminio.
Además vino á una prima sola, que no
ofrecía más de particular que su sordera,
y su dolor de muelas constante y rabioso.
También presentóse Jorge Chuzzlewit,

un primo soltero alegre de cascos, que se
decía joven, y en efecto lo fué en otro
tiempo; pero en la actualidad, tenía ten-
dencias á ser barrigudo, consecuencia de
una alimentación exagerada; sus ojos vi-
cinos de su obesidad, parecían querérsela
saltar de las órbitas; y hallábase tan co-
buido de pústulas, que los brillantes in-
tarsos de su corbata, el rico dibujo de su
chaleco, y hasta sus relucientes diges-
tiones, hacían el efecto de haberse brotado en la
piel por analogía.
En fin, y para terminar la lista, tam-
bién estaban presentes M. Chevy, Slyme y
su amigo Tigge.
Y aquí hay un hecho digno de mención:
es que cada uno de los miembros de la
asamblea defestaba al otro, porque era de
la familia, el odio era aún más interno y
encarnizado contra M. Tigge, porque no
pertenece á ella.
Tal era el agradable pequeño círculo
de familia reunido en ese momento en el
mejor salón de M. Pecksniff, completa-
mente dispuesto á cerrar contra M. Pec-
ksniff ó cualquiera otra persona que se
atrevería á emitir la primera su parecer.
—He aquí,—dijo M. Pecksniff, levantan-
se con las manos cruzadas y dirigiendo
una mirada á los parientes,—he aquí una
cosa que me alegra, y que también entu-
siasma á mis hijas. Le agradezco á usted
haber venido. Nos congratulamos en el
alma. Es una distinción á la cual no
somos en ningún modo acreedores; y
créame ustedes... (su sonrisa era indiscon-
fiteble.) Créame usted, no la olvidaremos
en toda nuestra vida.
—Siento mucho interrumpir á usted,
Pecksniff,—dijo M. Spottlettoe, con sus pa-
tillas majestuosas,—pero justos nos hon-
ra demasiado, caballero, al figurarse que
hemos querido conferirle una distinción
viniendo aquí, ¡señor mío!
Un murmullo general acogió esa ob-
servación á guisa de aplauso.
—Si usted á seguir mucho tiempo
por ese camino, caballero,—añadió en la
vez M. Spottlettoe, dando un golpe en la
mesa con el puño cerrado,—lo sentiré en el
alma, y daré por terminada mi misión en
esta respetable asamblea. No ignoro, ca-